

Heladas que golpean más que la tierra

Las pérdidas de hasta un 90% en cultivos del Limarí evidencian la fragilidad del mundo agrícola frente a eventos climáticos cada vez más anticipados.

Las heladas registradas en Monte Patria no solo quemaron hojas, flores y frutos. También volvieron a poner en evidencia una realidad que el mundo rural conoce bien: la vulnerabilidad estructural de la pequeña agricultura frente a fenómenos climáticos que ya no responden a patrones tradicionales.

Lo ocurrido en sectores como La Isla no es un episodio aislado. Es la confirmación de una tendencia donde el clima se vuelve impredecible, adelantando eventos que antes ocurrían en junio y hoy irrumpen en pleno proceso productivo. El resultado es devastador: pérdidas que en algunos casos superan el 80% o 90%, comprometiendo no solo la cosecha inmediata, sino también la continuidad del ciclo agrícola.

Pero el impacto va más allá del predio. Cada cultivo perdido significa menos empleo, menos

ingresos y más incertidumbre para decenas de familias que dependen de la agricultura como única fuente de sustento. La cadena productiva se resiente completa, desde el agricultor hasta el trabajador de temporada.

Frente a este escenario, las herramientas existen, pero no siempre son suficientes ni oportunas. Seguros agrícolas, llamados a denunciar y apoyo técnico son medidas necesarias, pero insuficientes si no van acompañadas de una política más robusta de adaptación al cambio climático, que considere infraestructura, tecnologías de protección y financiamiento oportuno.

El desafío no es solo enfrentar el frío, sino anticiparse a él. Porque cuando la helada llega antes de tiempo, no solo se pierde la cosecha: también se debilita la resiliencia de todo un territorio.